

Del Teatro Carcano de Milán a la iglesia de Arbancón

Martes, 28 Agosto 2012 17:05 | RUBÉN MADRID



Un momento de la representación 'Cuentos de la vieja España'. / Foto: Escarrán Teatro.

La compañía Escarramán Teatro pasea este verano 'Cuentos de la vieja Europa', en una minigira contratada por Diputación y tras otra con 48 funciones por Italia • Su director, José Luis Matienzo, acaba de recibir en Bogotá un homenaje por su contribución al teatro popular.

¿Qué demonios hacía este verano José Luis Matienzo en Bogotá? Su presencia en la capital colombiana no era fruto de unas improvisadas vacaciones justo en medio de una gira provincial contratada por Diputación, ni estaba doblando turnos para hacer el agosto teatral. Su viaje allí, a principios de mes y reclamado por los organizadores del X Festival Entepola de Bogotá, estaba cargado de simbolismo: era premiado en el extranjero, donde tanto actúa, y por su contribución al teatro popular, con el que tanto se identifica.

Si Matienzo, 'alma pater' de Escarramán Teatro, cree en un tipo de teatro, es el popular, el que, tal vez sin tener una carga política tan profunda como en Latinoamérica, sí permanece pegado a la calle, el que le lleva a actuar estos días junto a las fachadas de los ayuntamientos y las iglesias de pueblos que a menudo no pasan del medio centenar de habitantes en invierno.

Si además el premio se lo dan en Bogotá, también es por algo: por el éxito con que su dramaturgia llega al público iberoamericano, pero también a los escenarios italianos, con algunos letreros de categoría como el Teatro Carcano de Milán. Así son las giras de los montajes de Escarramán: de Italia a Colombia y de Colombia a una minigira por Peñalver, Arbancón o Centenera. Con esta compañía que camina hacia los treinta años de trayectoria, que es veteranía en grado absoluto en el mundo del espectáculo, el Siglo de Oro atraviesa fronteras y los juglares vuelven al último rincón del medio rural. Más lejos y más adentro.

Italia, ni mejor ni peor

José Luis Matienzo se vale de su verbo fácil –verborrea sería la acepción despectiva de esta capacidad para traer la palabra a su redil– y de la intensa luz verde de sus ojos para persuadir cuando asegura que dirá toda la verdad en este reportaje. Y hace una primera concesión: “El Teatro Carcano de Milán no es el Teatro Moderno de Guadalajara, pero yo no soy mejor por ir con una obra hasta Italia”.

Lo que hay, explica, es un doble componente: psicológico, por cuanto asimilamos el salto al extranjero como un salto de calidad en sí mismo; y el técnico, porque hace que la representación sea diferente, y no más o menos exigente que en Guadalajara, porque hay que responder a algunas exigencias de la contratación, lo que obliga a “adecuar” el libreto a la versión para Italia.



Representación en Italia de 'Los locos de Valencia'. / Foto: Escarramán Teatro.

Pero el contrato es estable y esta última primavera, por ejemplo, han ofrecido nada menos que 48 pases de una de las obras que tienen en cartel, 'Los locos de Valencia'. Por eso cada año Escarramán viaja a Italia desde que en 2009 llevaron allí su 'Quijote y Dulcinea'. Luego han venido 'Don Gil de las calzas verdes', 'Don Juan Tenorio' y, esta última. Un ritmo que, sin embargo, tendrá que detenerse el año que viene. Matienzo ha sido escogido por el Teatro Nacional para su elenco actoral. Una oportunidad y un reconocimiento que le obligan a estar anclado junto a la capital española, aunque de momento no le haya sido adjudicado ningún papel.

Un modo de hacer teatro

Las aventuras internacionales de Escarramán Teatro no se han originado antes de ayer. Muy al contrario, hace casi veinte años que Matienzo decidió llevar su 'Quijote y Dulcinea' a los países del Este de Europa. "En Rusia tuve que salir quince veces durante los aplausos", rememora. Y, sin embargo, alquería llevar su trabajo a un público que sintonizarse mejor con su concepción teatral.

Fue aquí cuando llegó su 'Quevedo' al otro lado del Atlántico, en 2006. Tuvo un éxito espectacular en Chile. Se corrió la voz: México, Brasil... y Colombia. Nada menos que 4.500 pases al aire libre con esta suerte de monólogo, una adaptación propia de textos satíricos del escritor del Siglo de Oro.

El éxito y la identificación del artista con el teatro de esta región del mundo fueron plenos. Aunque matiza: "Allí, sin embargo, el teatro popular tiene un componente político. Y yo, en cambio, no me fío de la política ni de los políticos; yo me fío del hombre". De hecho, defiende alabar o criticar a la persona, más aún en una sociedad excesivamente poblada de artistas que se consideran genios sin serlo.

El premio en Bogotá

"Cuando me llamaron de Bogotá para decirme que me iban a dar un homenaje no me lo creí", asegura Matienzo. "Luego, en el discurso, que lo improvisé, dije que no lo consideraba un homenaje a mí, sino al teatro popular".

Para sufragar el coste de un pasaje a Colombia y recibir este homenaje hay que trabajar, en cambio, en otros registros que no siempre alimentan un concepto tan romántico de la tarea actoral, como la participación en series como 'Cuéntame', 'Ana y los siete' y, recientemente, en 'Hospital central', en una temporada pendiente todavía de estreno en televisión. "Yo también disfruto haciendo televisión, pero dejaría la televisión antes que el teatro popular", asegura, reiterando los argumentos que también trasladó al público colombiano.

Por toda la provincia

Del teatro popular de Iberoamérica al teatro popular entendido como la representación en la plaza del pueblo hay sólo un paso. Y ese paso es el que ha dado Escarramán Teatro en un estrecho margen de tiempo. "Yo



estoy enamorado del teatro como hecho cultural” que identifica como “buscar sitios” para llevar a cabo una función. Saltar a escena, acomodarse a la proximidad del público, con la fachada de un palacete o el frontón de una iglesia como escenarios improvisados... drama o comedia, con sencillez y autenticidad.



Matienzo recibe el premio en Bogotá por su contribución al teatro popular.

/ Foto: Escarramán Teatro.

Peñalver, Illana, Reanles, Arbancón, Baidés, Navalpotro, Torresaviñán, Fuembellida, Fuentelencina, Viñuelas, Centenera y Mohernando están improvisando en sus plazas durante estas semanas el escenario de ‘Cuentos de la vieja España’, un montaje con textos de Matienzo a partir de escritos de clásicos, cómo no, tan indiscutibles como Lope de Rueda, Quevedo, el infante don Juan Manuel, el autor anónimo del Cid o el Arcipreste de Hita.

Si un estreno en un gran teatro madrileño de Madrid siempre es calificado por la prensa de la capital española como un auténtico acontecimiento, también llevar una obra a un pueblo, sin excesiva actividad cultural durante todo el año, resulta también un verdadero acontecimiento, a veces el único. Las gentes lo agradecen, husmean en torno a los actores antes y después de la representación y los niños recuerdan durante días algunos tics de la función. “Eso es verdadera cultura”, asiente Matienzo.

“La gente que va al María Guerrero va al teatro para pillarte”, dice, como denunciando a quienes van a la corrida de toros par ver si el toro cornea al torero. “Disfrutamos actuando en un pueblecito pequeño, en Arbancón, con ochenta personas que están allí únicamente porque quieren disfrutar”. Teatro popular. O teatro puro.

-
- Entrevista con el director de Escarramán Teatro: [Matienzo: “No cierran el Moderno por su coste”](#). El director de esta compañía teatral califica de “indignante” el cese de actividad de este espacio céntrico de la capital arriacense y repasa las causas por las que también cayó el telón definitivamente del certamen Arcipreste de Hita.

Matienzo: "No cierran el Moderno por su coste"

Martes, 28 Agosto 2012 17:00 | R.M.



José Luis Matienzo, caracterizado como Quevedo. /

Foto: Escarramán Teatro.

El director de Escarramán considera que se está primando "el valor comercial" y no el verdaderamente "cultural". • Considera "indignante" la decisión, que perjudicará a "la compañía de teatro que quiere comenzar". • Lamenta también el final del certamen Arcipreste de Hita, de ATA.

El veterano director y actor de Escarramán Teatro, José Luis Matienzo, considera que el cierre del Teatro Moderno es "indignante" y que su propietaria, la Consejería de Cultura, no habría tomado esta decisión "por el coste, sino por el hecho cultural", en referencia a un cambio de modelo de gestión que, de hecho, está llevando a privatizar la gestión de muchos de los espacios culturales de la región.

A su juicio, hay que ser conscientes de "la diferencia entre el Buero y el Moderno", dice en referencia a las características de los dos espacios de la ciudad. Así, indica que si desaparecen teatros como el Moderno, "nadie ayudará a la compañía que quiere comenzar", sino que únicamente se podrán contratar esos montajes de la industria que son capaces de llenar mil butacas y que algún día, recuerda también Matienzo, comenzaron en espacios menores, como el que ahora está amenazado de cierre.

"El concepto que mantiene la Consejería de Industria no puede ser el mismo que mantenga la consejería de Cultura", asegura el veterano director teatral, que ilustra su argumento con un ejemplo: "El valor de Goya es cultural, no sólo es comercial, que es el que vale para la industria".

Este briocense de adopción considera que "el teatro puede ser más caro o menos, pero siempre hay que poner dinero". E ironiza: "si mantener el Moderno supone llevar a 4.000 personas al paro, no hay que mantenerlo, pero si cerrarlo supone llevar una persona al paro, que es el único coste, entonces tampoco hay que cerrarlo", y propone: "basta con que le quiten la dieta a un político que ya vive en Toledo para mantener el puesto de trabajo de Loli", dice, personalizando en la trabajadora del Moderno.

La desaparición del Arcipreste de Hita

Otro mazazo para el público aficionado al teatro en Guadalajara durante este año fue el anuncio del final del Certamen Arcipreste de Hita, organizado hasta ahora por la Agrupación Teatral Alcarreña. Matienzo lo "lamenta" pero también insta a explorar las raíces del cese: "la organización esperaba que se diese un relevo por parte de otra gente más joven porque quienes estaban se cansaban ya de tanto pelear", dice en referencia a la necesidad de ánimos renovados para buscar financiación y dedicar los esfuerzos preciosos a un evento de estas características.

LOCAL

EL DIVÁN DE LOS DOMINGOS

HOY: JOSÉ LUIS MATIENZO

“Me decían que era demasiado serio en el teatro para ser actor; en veterinaria era el bufón de la corte”

■ El afamado actor y director de la compañía Escarramán Teatro regresará el próximo otoño a la ‘Red’

Su vuelta a los escenarios de Castilla-La Mancha, esperada por muchos, ‘temida’ por otros, es ya una realidad. José Luis Matienzo, el veterano actor y director de la compañía de origen briocense Escarramán Teatro, volve-

rá tras años de ausencia a la Red de Teatros de Castilla-La Mancha para promocionar una de sus últimas obras: ‘Don Gil de las calzas verdes’. Antes, sin embargo, de que los teatros de Castilla-La Mancha suban su telón, José

Luis Matienzo se somete a nuestra sesión de psique, donde se enfrenta a sus recuerdos, nos revela sus pasiones, comparte sus pocos miedos y nos hace partícipes de sus próximos sueños.

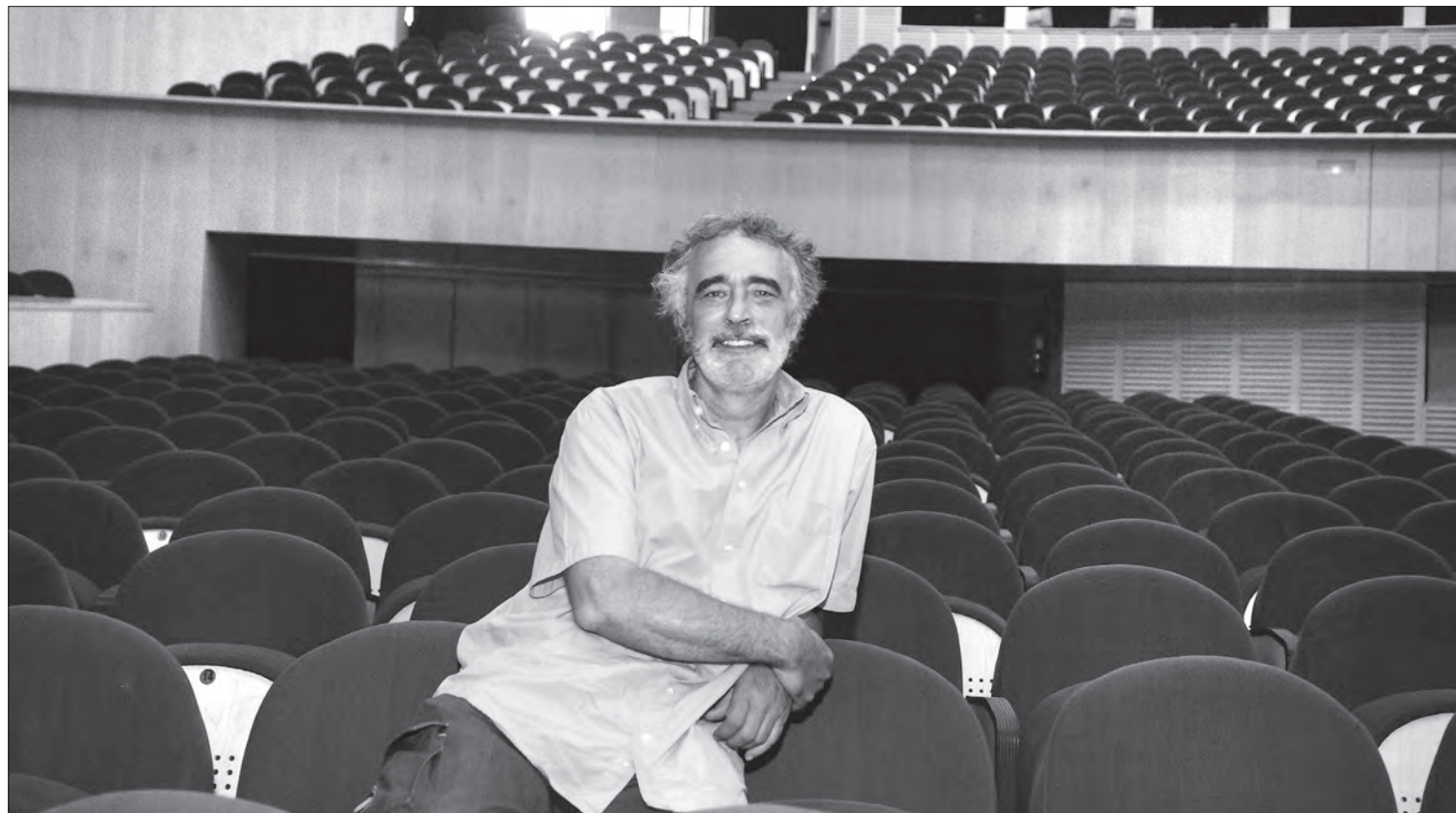
GUADALAJARA
MAR GATO

Sus profundos ojos verdes perdidos en el infinito mientras recuerda sus años de la infancia delatan su facilidad para emocionarse y su extraordinaria fibra humana. Así es José Luis Matienzo, un hombre que desprende pasión en cualquier cosa que hace, ya sea en el ejercicio de sus labores cotidianas como subido a las tablas de un teatro, el incomparable marco en el que, por cierto, se desarrolla esta animada sesión de psique.

Metidos en faena, Matienzo irrumpe con el hecho de ser el segundo de cinco hermanos, una cuestión que le obligó, para diferenciarse del primero y el tercero, a ser un poco “más histriónico, locuelo y lanzadillo”, cualidades que, aunque sin saberlo en aquellos años, serían la semilla para llegar a ser el cultivado actor en el que se ha convertido. Pese a que le precedía una tradición rota en las artes escénicas—la única abuela que verdaderamente llegó a conocer, María Valdemoro, era la primera actriz del Teatro Apolo de Madrid—, nunca se sintió motivado por relacionarse y mucho menos dedicarse al género teatral. De hecho, por aquella época Matienzo reconoce que su ilusión, y por ende la de su madre, era la de “ser médico”, una profesión a la que se dedicaría tiempo después en cierta manera, aunque cambiando a los humanos por los animales. Su trabajo como veterinario sería compaginado por algunos años con un incipiente interés por el arte dramático, dándose en esta simbiosis una circunstancia curiosa que el actor recuerda con una sonrisa: “Me decían que era demasiado serio en el teatro para ser un actor y, sin embargo, en veterinaria era el bufón de la corte”, actitudes para las que aún hoy no ha conseguido dar con una explicación razonable.

Sobre aquellos años recuerda muchas anécdotas, como su marcha desde Madrid a Brihuega para formalizar su destino de funcionario como veterinario, una tarea que compaginaría con la creación de un taller teatral en un colegio del municipio y que sería a la postre el germen de su actual compañía profesional, Escarramán Teatro, con la que cosecha éxitos en territorio español, aunque aún más en el exterior. Ya se sabe que nadie es profeta en su tierra.

También recuerda como si fuera ayer la drástica decisión que tomó como director técnico sanitario de cerrar en plenas Navidades el matadero en el que trabajaba ya de vuelta a Madrid como medida



Aunque no es su habitual ‘hábitat’, Matienzo se siente en el patio de butacas del Buero Vallejo como pez en el agua.

JOSÉ LUIS ALGARA

Matienzo confiesa que en su andadura ha recibido más zancadillas como veterinario que como actor

de presión para solucionar un problema que venía arrastrando la instalación. Su acción surtiría efecto en ese mismo día, donde el problema quedaría definitivamente solventado, explica orgulloso de su hazaña Matienzo.

Por aquel entonces, su trabajo en el matadero sería compaginado con los ensayos de un Quijote en Alcázar de San Juan, una vida frenética que más bien pronto que tarde comenzaría a pasarle factura físicamente. Fue entonces cuando se vio obligado a tomar una determinación: la de seguir una cómoda vida dedicada a los animales o aventurarse en el siempre impredecible y sacrificado teatro, especialmente para la familia. La respuesta es sabida por todos, aunque parece sabedor de que la primera profesión siempre le estará esperando. Con la segunda se somete a una continua carrera de fondo “en la que no puedes dejar de correr ni un solo día porque te sales del circuito”, expresión con la que da pie a conocer más sobre la relación con otros compañeros *del metal*, a veces de compañerismo, otras, como en Castilla-La Man-

cha, más cercana a una polémica; una polémica alimentada por las envidias ajenas y un tanto por los reproches sin pelos en la lengua del propio Matienzo a aquellas compañías que “han dejado de hacer cultura para hacer mercado”. Paradójicamente, el director teatral indica que en el tiempo en el que simultaneó el trabajo de veterinario y actor, descubrió su capacidad para “admitir una zancadilla de un compañero de teatro, porque te estás jugando el comer o no comer la temporada que viene; sin embargo, yo siempre he recibido más zancadillas siendo veterinario funcionario, con un sueldo estable, simplemente por los egos”.

Un ‘animal’ del teatro

Considerado por encima de todo como “gente de teatro”, Matienzo siempre ha tenido claro que su teatro habría de ser humano, incluso en los duros tiempos del régimen franquista, donde hacía lo que se llamaba teatro alternativo. Este profundizaba no sólo en las cuestiones políticas, también en el factor humano y social. Esta tendencia, mantenida por el director a lo largo de su carrera, se distancia no obstante de las nuevas y emergentes modas escénicas, como el musical, “espectáculos de fachada que, sin embargo, pierden por el camino el contacto humano”. Quizá por eso la filosofía que sigue y consigue Matienzo en sus puestas en escena es que el espectador deje a



Matienzo en la obra ‘Don Gil de las calzas verdes’.

N.A.

un lado sus valoraciones sobre si es un buen o mal actor para conseguir haber transmitido algo, un mensaje, una emoción, humanidad; algo que solo puede conseguir con el previo enamoramiento de sus personajes, ya sean con papeles grandes o pequeños, pero a los que pueda expresar sus sentimientos con el fin de compartirlos con el patio de butacas. En este sentido, defiende que la función innata del actor, ya sea de teatro, cine y series de televisión, es siempre la de “hacer reír y llorar a la gente, a hacerle ver y profundizar en su vida aprovechando la ironía cómica, paralela a la realidad”. Sabedor y

reconocedor de que los actores son “estrellas fugaces”, Matienzo intenta exprimir su tiempo al máximo. Prueba de ello es que la compañía tiene el calendario prácticamente cubierto hasta la primavera de 2012. Antes, sin embargo, de que vuelvan a recorrer Italia con una nueva versión de Lope de Vega, los castellano-manchegos tendrán oportunidad de disfrutar de su última función, *Don Gil de las calzas verdes*, una obra con la que Escarramán Teatro volverá al panorama autonómico en este próximo otoño tras resarcir sus ya consabidas diferencias con la Red de Teatros de Castilla-La Mancha.

Entrevista con el actor José Luis Matienzo

"Las series en España dependen demasiado de la audiencia"

17-dic-2009 Javier Alonso Ezquerro

"Cuentos de la vieja España". Es la obra que José Luis Matienzo estrenará en Chile en enero. El actor y director habla de teatro, la televisión y otros proyectos.

Es uno de los grandes nombres del teatro en nuestro país y lo sigue demostrando cada día. Actúa, dirige y produce distintas obras teatrales. Además, ha participado en series de televisión y diversos cortometrajes.

José Luis Matienzo viajará el 6 de enero a Chile con su compañía donde representará el espectáculo "Cuentos de la vieja España", un repaso por textos clásico españoles como "El libro del buen amor" o "el poema del Mío Cid". El viaje durará hasta el 9 de febrero.

Actualmente dirige la obra "Don Quijote y Dulcinea, sueño y realidad". ¿Cómo va la obra?

La obra nació como un desafío para exponer en gira por Italia presentando este personaje universal a los italianos. El espectáculo ha sido bien recibido..

Llevan ya varios meses ya varios meses representando la obra en Castilla la Mancha ¿cómo está siendo la respuesta del público?

En Castilla-La Mancha era un desafío, pues la gente tiene una imagen muy clara del personaje. En el Teatro es un desafío distinto cuando haces un espectáculo en el que la gente va a ver lo que le ofrecen a su imagen del personaje o de la obra, como ocurre con el Quijote, Juan Tenorio, Hamlet o cualquiera de los otros personajes u obras que la gente la considera suya. Lo cierto es que nuestra apuesta gustó mucho en Italia y en España la aceptación es bastante buena.

¿Qué diferencias tiene su obra con el Quijote tradicional?

En nuestro Quijote hemos remarcado que sus "locuras" son originadas por la ilusión que tiene en conseguir un mundo más justo, un hombre más humano. Hemos humanizado al personaje para que el público pueda identificarlo con ese ser humano que todos tenemos dentro y que por circunstancias sociales y familiares generalmente tenemos que ocultar tras nuestra máscara social.

De hecho, al final remarcamos la vuelta de don Quijote a su pueblo, derrotado y hemos cambiado el final haciéndole morir solo y en silencio. Era importante para remarcar que sus actuaciones y palabras no eran consecuencia de una locura sino de una ilusión en la capacidad del hombre por mejorar en lo personal y en lo social.

Una de los protagonistas es Cristina Regalado, que interpreta a Dulcinea ¿Cómo es Cristina como actriz?

Cristina es una joven y prometedora actriz. Tiene gran sensibilidad para los personajes y para comprender el sentido del espectáculo y del proceso creador. Ha desarrollado mucho sus capacidades ante la cámara, y en el teatro está descubriendo nuevas características interpretativas necesarias en este otro mecanismo de comunicación y que demuestra en cada nueva representación.

En enero viajará a Chile donde van a representar "Cuentos de la vieja España". ¿Qué puede contarnos de la obra?

Unos cómicos se presentan al público para defender la Edad Media, sus tradiciones y cultura, basándose para ello en textos clásicos de la época: Gonzalo de Berceo, Poema del mío Cid, Libro de Buen Amor...

El objetivo es comunicar a nuestros clásicos de una manera amena y divertida, mostrando otra cultura que normalmente se considera más triste y deshumanizada, pero que en el fondo es como la de ahora.

Como actor a participado en algunas de las mejores series de nuestro país como "Ana y los siete", "Al filo de la ley" y "Cuéntame como pasó". ¿Con cuál se queda?

El actor tiene la capacidad de enamorarse de todo lo que hace, aunque ese amor tiene que conseguir que no le ciegue en su actividad. De todas mis intervenciones tengo unos recuerdos agradables con pocos peros, pero tal vez por la continuidad, por el ambiente de trabajo y por la recepción por parte del público, me quedo con 'Cuéntame'.

¿Qué le parece la ficción que se hace actualmente en televisión en España?

Creo que desde el punto de vista artístico hay calidad, aunque me parece que se depende demasiado de los 'ratings' y que el proceso industrial está marcando demasiado el proceso creador. La rentabilidad está por encima de la comunicación y del arte. Pero esto ya ocurría en el Teatro del Siglo de Oro. El espectador normal está enganchado a "sus" series, y que éstas son de diversa oferta.

¿Qué le gusta más teatro, cine o televisión para actuar?

Yo me considero actor de Teatro, aunque no desecho las otras vías de comunicación. Como buen cómico, me gusta comunicar con el público, y el teatro permite la comunicación más directa con el espectador. La televisión abre muchas puertas, incluso en el teatro. El cine permite un reconocimiento del actor menos humano, menos directo, dejándole como en un púlpito. Pero cualquiera de los medios es apropiado y deseable para un actor.

Cada medio exige técnicas distintas de interpretación y yo, por experiencia y capacidades, creo que el teatro es mi ambiente natural.

Es usted actor, director y productor ¿Con cuál se queda?

Soy actor por vocación. Como director creo que tengo buena capacidad, especialmente para conseguir cosas de los actores, hacerlos humanos. Mi faceta como productor la considero como una obligación que tengo que cargar para poder hacer el Teatro al que aspiro.

Además de viajar a Chile con la obra "Cuentos de la vieja España", ¿qué otros proyectos tiene para 2010?

En marzo estrenaremos en el Teatro Carcano de Milán una versión que hice de "Don Gil de las calzas verdes" y que estará hasta finales de mayo de gira por toda Italia. A la vuelta, espero poner el espectáculo por España. Además, espero acudir a algún festival más en Sudamérica, en concreto a Venezuela y Argentina.

Copyright del artículo: Javier Alonso Ezquerra. Contacta con el autor de este artículo para obtener su permiso y autorización expresa para poder usar o publicar su contenido de forma total o parcial.

◆ Gentes de Guadalajara

La cita es en la cafetería del Buero Vallejo. En su terraza buscamos un velador a la sombra, esquivando el caluroso sol del mediodía. Sobre la mesita, una taza de café, un paquete de tabaco negro y una grabadora como fiel testigo de mil historias que contar en estos casi treinta años de ir y venir por los más variopintos escenarios de dentro y fuera de nuestra España. Como en todas las familias, también en la suya, querían que el niño estudiara (a ser posible y con mil sacrificios una carrera). Su madre abogaba por Medicina, a su padre le daba igual con tal que de «mayor» se convirtiera en un hombre de provecho, obediente. Él eligió Veterinaria.

Ejerciendo su profesión transitó cuatro años por tierras de nuestra provincia que, por entonces, como ya corría más que andaba doctorado en esto de la escena, optó por, en su tiempo libre, enseñar teatro en la Escuela de Brihuega y hasta llegó a formar con sus alumnos una compañía que daba funciones a cambio de un bocadillo, un refresco y, a veces, hasta por la cara.

Y es que José Luis Matienzo Frasquet desde muy jovencito había descubierto la escena, es posible que fuera por simple casualidad, aunque algo tendría que decir haber heredado la misma sangre que su abuela, María Valdemoro, que llegó a ser primera actriz del Teatro Apolo de Madrid.

El caso es que, nuestro amigo, sacando tiempo de ni él mismo sabe de dónde, empezó a alternar afición con oficio. Una gira en el 79 con la compañía de Carlos Ballesteros había sembrado la duda de elegir entre la ciencia de curar a los animales o hacerse profesional para subirse a un escenario. Tras algún tiempo ejerciendo como veterinario, al final se decantó por las tablas, aunque sin abandonar del todo lo primero, porque como muy bien dice, tenía el vicio de comer diariamente.

Ha interpretado, dirigido y producido numerosas obras, impartiendo clases en academias de Arte y universidades latinoamericanas. Puntual interviniente en nuestros festivales de Hita y Tenorio Mendocino, en 1985 funda *Escarramán*, su propia compañía, especializada en los «clásicos». Frecuentemente es requerido por televisión, y así ha aparecido en series tan conocidas como *Cuéntame* o *Ana y los siete*, entre otras.

Texto: Pasiterec. Fotografías: Sonia Castillo.

«Sentir al público ce

Internet me ha acercado a su currículum artístico, muy interesante: actor, director, productor, obras de Cervantes, Shakespeare, Zorrilla, Calderón, Lope... interpretando personajes tan carismáticos como Don Quijote, Don Juan Tenorio, Segismundo; en escenarios de la categoría del Teatro Real, de la Zarzuela, series en televisión, incluso adiestrando a los más jóvenes en escuelas de teatro. ¿Algo más que añadir al mismo?

-En mi expediente artístico supongo que nada. Toda mi vida ha girado entorno al mundo de la escena, como productor, director o actor, interpretando casi siempre a los clásicos. He recorrido toda España, llevando El Quijote más allá de nuestras fronteras y, desde 1993 asiduo participante en los Festivales Medievales de Hita y en nuestro incomparable *Tenorio Mendocino*.

-¿Nuestro?

-Hombre, permítame tomarme esta licencia, aunque nacido en Madrid, me siento por muchos motivos ligado a esta provincia.

-Por ejemplo...

-Llegué por primera vez en 1979 con la Compañía de Carlos Ballesteros y, desde entonces, no he dejado de actuar o dirigir; y por supuesto, sin querer olvidar que durante cuatro años ejerciendo mi «otra» profesión.

-¿Que era...?

-Y sigue siendo, veterinario.

-Vamos, que es usted el clásico «hijo de papá» al que permitían frecuentar las tablas con la promesa de estudiar una carrera.

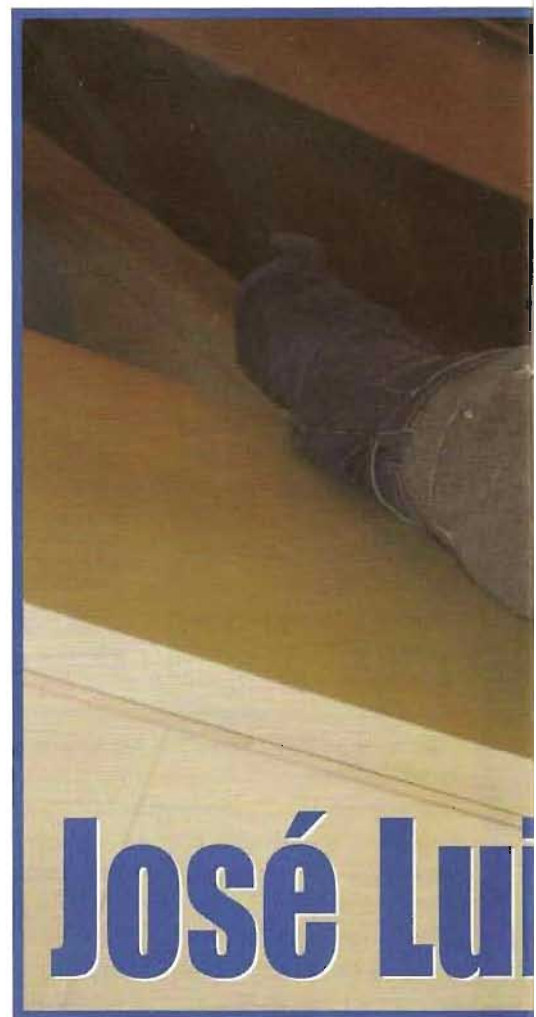
-¿Niño bien? Pero, ¡qué me dice! Mis padres trabajaban para sacar la casa adelante, nunca me faltó nada, pero tampoco sobraba un duro para caprichos. Lógicamente, querían que estudiara, mi madre Medicina, a mi padre le daba igual con tal de que en el futuro fuera un hombre de provecho. Aunque cuando nos sentábamos los dos solos frente a frente, y le confesaba mis entonces sueños de ser actor más de una vez, me quiso dar a entender que no le importaría que siguiera los pasos de mi abuela María Valdemoro, que fue primera actriz del Teatro Apolo de Madrid, cuya foto de la noche que estrenara *Bohemios* ocupaba un lugar destacado en el salón; pero prefería, como todos los padres, que estudiara una carrera universitaria.

-¿Sólo para poder cumplir órdenes paternales, enmarcar el título, y quitarle el polvo de vez en cuando?

-No, lo hice porque me gustaba la profesión y me sigue gustando. Cuando empecé mis intenciones de dedicarme al teatro eran sólo eso, ideas.

-Ya, pero como sanador de animales, ¿llegó a ejercer alguna vez?

-Lo he hecho desde que terminé la carrera y lo sigo haciendo en la actualidad, aunque compa-



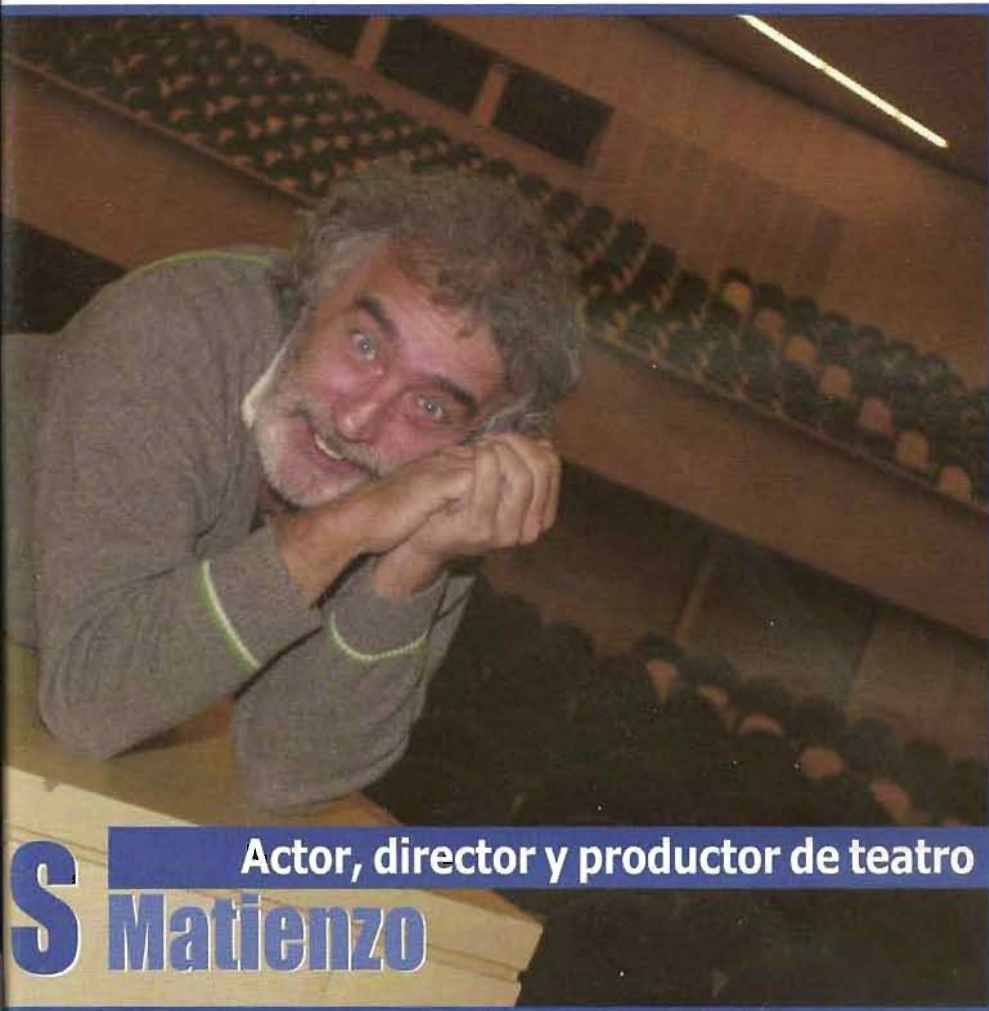
ginar ambas actividades no sea fácil. Mi primer destino fue en 1983, hacer una sustitución en el partido de Terzaga, residía en Peralejos y en mi vida he pasado más frío que aquel invierno. En el 84 marché a Alicante, y en el 85 me destinaron a Brihuega, donde estuve hasta el 30 de junio del 88; después pasé a ejercer en Madrid. Nunca nadie me ha regalado nada, lo poco que tengo me lo he ganado a base de «currar», y mucho, no hay más remedio si uno tiene el vicio de querer comer todos los días, y yo me encuentro entre esos adictos.

-¿Su entrada en el mundo de la farándula?

-Siempre me había gustado la escena. En el colegio era uno de los hijos para las funciones de Navidad y fin de curso, e incluso ya con 16 años monté una obra con el fin de recaudar fondos para una ONG. Cuando terminé la carrera de Veterinaria acudí a clases de interpretación, y en el 81 me licencié en Arte Dramático por la RESAD de Madrid; antes, en 1979 ya había hecho una gira teatral por toda España con la compañía de Carlos Ballesteros, «Los cómicos de la legua», con su espectáculo *Entonces era el hablar y Entremeses*.

-¿La experiencia...?

«Cerca no tiene precio»



S Matienzo Actor, director y productor de teatro

-En lo artístico fue positiva, no así en lo económico, que tras liquidar a toda la compañía, cuando me tocó a mí, ya no había un duro en la caja; prometieron liquidarme cuando llegáramos a Madrid, y vaya que si me liquidaron, mandándome a la calle. No me importó demasiado, había descubierto mi verdadera vocación.

-¿Pluriempleo?

-Siempre me ha gustado saber de todo un poco, aunque no fuera especialista en nada. Empiezo, pero no termino Filología Hispánica, sigo trabajando como director técnico sanitario en el Maradero de Buitrago de Lozoya; en 1981 me llaman para intervenir en *Tosca* de Puccini, que se representaba en el Teatro de La Zarzuela de Madrid, y ese mismo año, Miguel Narros presenta en el Teatro Español *Macbeth* de Shakespeare y me ofrecen un «papelito». Al año siguiente, entro en la compañía de Francisco Nieva, que pone en escena en el María Guerrero de Madrid y en el Lope de Vega de Sevilla *Coronados y el toro*, donde hacía de carnicero.

-Papeles de escasa relevancia...

-¿Y qué quería? ¿Nada más llegar pasar a ser primer actor? Me conformaba con salir a un escenario y compartir tablas con los grandes.

Me interesaba aprender y no escarimaba fuerzas, ni miraba nunca al reloj.

-Había tiempo para todo...

-Pretendía que lo hubiera, pero me di cuenta que las horas no se pueden estirar y el cuerpo tiene un aguante. Estuve a punto de tener un grave accidente. Al salir del maradero, me iba a Alcázar de San Juan para ensayar un *Quijote*, volvía a las dos de la mañana, apenas descansaba tres-cuatro horas; una noche me quedé dormido al volante, no fue nada para lo que pudo haber sucedido. Tenía que romper una determinación: la veterinaria me daba la estabilidad familiar y económica, era la rutina a la que nunca había estado acostumbrado y que jamás me ha gustado; el teatro era mi gran satisfacción, mi realidad, mi vida.

-Las críticas le señalan como un buen profesional, aunque a nivel de la calle no sea muy conocido.

-Para ser buen actor no tiene necesariamente que pasar por muy popular, hay muy buenos actores que no son famosos. Muchos de estas celebridades, normalmente, acaban siendo esclavos de sí mismos, de su imagen. Hay gente que su nombre no aparece en grandes titulares,

ni encabezan una compañía y son verdaderos genios de la interpretación, aquí, el marketing tiene mucho que decir.

-La pregunta obligada, ¿cine, teatro o televisión?

-Teatro, teatro, siempre, eso de sentir al público cerca no tiene precio. Cine he hecho muy poco. En televisión me prodigo más, por ejemplo, he sido fijo a lo largo de la sexta temporada (2007-2008) de la serie *Cuéntame* como Marcelino Echevarría; también he intervenido regularmente en *Al filo de la ley*, *Ana y los siete*, *Brigada Policial*, *Siete días al desnudo*, *Estoy por ti...* Son trabajos que salen y no puedes ni debes decir que no, pero comparado con el teatro, para el actor cualquier otra actividad artística queda un tanto devaluada.

-¿En qué lugar de preferencia sitúa al Festival Medieval de Hita?

-Entre los más importantes y de los mejores recuerdos, he participado desde el 93 hasta el 2000. Lo primero que hice fue el personaje de Juglar el Moro en *La condesa Traidora*, en el 97. Produje, dirigí e interpreté *La vida es sueño* de Calderón. Cuando me encomendaron el papel de Segismundo, con el célebre monólogo, pocas veces he disfrutado tanto en mi vida, voz templada y firme, un sepulcral silencio, 4.000 personas expectantes y la luna en todo lo alto del cielo de Hita. Al finalizar, recibí las más estruendosa y prolongada ovación que jamás creyera poder escuchar. También fue muy entrañable hacer de Sancho en *Don Quijote no es Caballero*, o Alfonso VI en *Mío Cid Campeador*, y cómo no, no podía dejar de recordar a Don Melón en *El Libro del Buen Amor*.

-Don Juan Tenorio...

-De Zorrilla, posiblemente la obra que más veces he interpretado todos sus personajes, muy buen recuerdo del papel de Avellaneda que hice en el Teatro Español de Madrid. Pero sin lugar a dudas, hacer aquí el «Mendocino» fue una experiencia totalmente distinta (llegué en el 93 invitado por mi amigo Javier Borobia y estuve hasta el 2002), algo novedoso y entrañable, recorriendo calles y alegóricos lugares de la vieja Guadalajara, acompañados por una multitud de espectadores. Me sentí tan a gusto que aceptaba cualquier papel que quisieran asignarme con tal de poder participar de la fiesta, incluso lo he dirigido en alguna ocasión.

-Ejerciendo en Brihuega como veterinario, decide acercarse a los chicos al teatro.

-Tenía tiempo libre y ganas de matar el gusanillo. Acostumbrado a deambular continuamente de un lado para otro, me encontraba allí metido sin apenas salir, las cuatro paredes de la casa se me caían encima, decidí ir al colegio y proponer al director hacer teatro; se apuntaron unos cuantos chavales y allí empezó la historia, ensayos y representaciones, sin cobrar un duro, algunas veces por unos refrescos o una cena, otras por la cara, pero los chicos se sentían bien y yo disfrutaba enseñándoles no sólo a actuar, sino a ser capaces de vivir el teatro. Funcionó durante el tiempo que allí duró mi estancia.

◆ Gentes de Guadalajara

-Fue el preludio de que en 1985 naciera «Escarramán», compañía propia «especializada» en clásicos.

-En un principio, tuvo un inesperado éxito, tanto que poco más tarde optó por dejar mi empleo como veterinario en Buitrago y profesionalizarme. Siempre he pretendido dotarla de una cierta personalidad desde que la formé. Mi idea era hacer los clásicos entretenidos, por la sencilla razón que si en el Siglo de Oro las representaciones eran una fiesta, cómo dicen que ahora aburre tanto.

-¿Aburren?

-Es posible que así piensen algunos, y es que cambia el almidón y hacen que el clásico sea algo relamido, atildado, aburrido, cuando antiguamente se traducían en un destacado festejo para transmitir a las gentes (analfabetas la mayoría) lo que ocurría en la corte y aledaños. Hacer que un clásico sea entretenido es cuestión de dar a la función el ritmo adecuado, que el actor

José Luis MATIENZO



«Me siento igual de cómodo sobre las tablas que entre bambalinas»

disfrute con lo que hace y que sea capaz de mantener la atención del público.

-¿De dónde viene «Escarramán»?

-Era un mafiosillo de los bajos fondos de Madrid, al que Quevedo dedicó un par de versos, e incluso, un baile llevó este nombre, que llegó a prohibir la Iglesia porque las mujeres movían mucho la cintura.

-¿Actuar o dirigir?

-Si puedo actuar y que dirija otro perfecto, si hay que hacer ambas cosas no hay problema. Me siento igual de cómodo sobre las tablas que entre bambalinas.

-Si le preguntara cuántos personajes sería capaz de interpretar...

-Creo que más de un centenar aunque, por supuesto, tendría que repasar los textos.

-Y de estos, quedarse con una obra y un personaje.

-Siempre me han dicho que soy un Quijote. Autores clásicos los hay buenísimos, pero amigo, Cervantes es un genio, que no voy ahora a descubrir.

-Como director de la orquesta...

-Si me exigiera una en concreto, me decantaría por el *Tenorio Mendocino*.

-Como «maestro de escena» empezó dirigiendo las escuelas municipales de Pastrana y Mondéjar, y su fama le ha llevado a cruzar el charco en más de una ocasión.

-Después de trabajar en las escuelas de Mondéjar y Pastrana, saqué en propiedad por oposición la plaza de monitor de teatro en Tres Cantos, lugar en el que vivo, trabajo que hube de dejar por la ley de incompatibilidades. Pero sí que tuve ocasión de dar clases sobre técnicas interpretativas del Teatro Clásico Español en la Universidad de Cotopaxi (Ecuador), e hice con mi compañía una gira de doce actuaciones por el país poniendo en escena, *Yo Quevedo con perdón*. También estuve en la Universidad de Soacha y en la Academia de las Artes de Bogotá (Colombia), y en la Universidad de Silva Henríquez de Santiago de Chile, impartiendo docencia sobre ortofonía y expresión corporal.

-Últimamente, ¿qué han hecho?

-Por la provincia de Guadalajara, doce representaciones de *Las Aventuras de Sancho en Barataria*, en la llamada Campaña de Teatro de la Diputación Provincial de Guadalajara.

-¿En un futuro qué va a hacer?

-El mes pasado he firmado con una productora italiana un contrato en Milán, con el compromiso de representar en español del 16 de marzo hasta el 6 de mayo la obra *Don Quijote y Dulcinea sueños y realidad*, por 32 ciudades italianas, entre las que figuran, Roma, Milán, Génova, Bolonia, Nápoles, Florencia... Y para los meses de noviembre a marzo nos han cursado invitaciones para ir a Chile, Brasil, Ecuador, Venezuela, Argentina. Ya ve, la santa providencia de fuera se encarga de darnos lo que la de casa comunitaria nos niega.

-Por favor, acláreme su última frase.

-Ahora de momento no, eso queda para otro encuentro.

piensa en
GRANDE

**CHALETES
A PRECIO MINI**

A la entrada de **MARCHAMALO**, unifamiliares adosados de 3 dormitorios con 2 baños y aseo en planta baja. Las mejores calidades en 97 m² construidos en 2 plantas.

desde sólo 170.000 €

Ctra. de Usanas 3 • 19180 Marchamalo (Guadalajara)
949 25 08 56
Horario: Lunes a Viernes 17 a 20 h.
Martes y Sábados 10 a 14 h. • 17 a 20 h.
Domingos 11 a 14 h.

Francisco Cuesta 1 • 19001 Guadalajara
949 21 48 94
Horario: Lunes a Viernes 10 a 14 h. • 17 a 20 h.
Sábados 11 a 14 h.

GRUPO GESTESA
www.gestesa.com